

# Presentación

El maridaje conceptual entre filosofía y liberación no es extraño al origen mismo de la filosofía. Ésta se gestó de hecho como una liberación del lugar común, de la *doxa*, para llegar a un conocimiento verdadero; *doxa alethē logismoi dedomene*, decía Platón: opinión verdadera dada con razonamiento. Y la misma práctica mayéutica de Sócrates es sin asomo de duda una praxis de liberación.

La expresión «filosofía de la liberación», sin embargo, alude a una corriente de pensamiento que se gestó en torno a 1970 en el subcontinente latinoamericano. El motivo rector de esta línea de pensamiento ha sido la situación de injusticia estructural que sufren los pueblos de Iberoamérica. Esto motivó que la filosofía acendrase su propia autocomprensión como reflexión crítica de la praxis histórica. En lo cual no le faltaba la sintonía con otras líneas de reflexión en el campo de la pedagogía o de la teología.

Han pasado más de tres décadas desde el acta fundacional de la filosofía de la liberación. Justo es detenerse para hacer un balance y avistar posibilidades de futuro. A la vuelta de los años es lícito preguntarse si la filosofía de la liberación puede seguir constituyéndose sobre un maniqueísmo teórico que divide el mundo en buenos y malos, en oprimidos y explotadores. La tesitura de un mundo globalizado tiene hoy mucho más relieve que hace treinta años. Por consiguiente, se pregunta qué modelos explicativos sirven para interpretar la situación postcolonial y postmoderna de los pueblos de Iberoamérica. El modelo estratual de base y superestructura, privilegiado por el marxismo, mantiene una vigencia relativa. Pero pocos le otorgarán una validez ilimitada a la vista de los desmanes de la historia y de la complejidad misma de lo real. Junto a él caben otros modelos. Por ejemplo, un modelo estructural y no estratual como el que ofrece la concepción zubiriana de la sustantividad. Este concepto parece ajustarse bien a la situación actual y al giro intercultural que viene dando en los últimos años la filosofía de la liberación. En una estructura en la que cada nota es nota de todas las demás, del sistema entero, cabe compensar la visión dialéctica con la conciliadora. Y esto parece querer decir también que la sociología no tiene por qué ser siempre el interlocutor principal de la filosofía en países en vías de desarrollo.

La filosofía de la liberación puede plantearse también como liberación de la filosofía. Y ésta acontece cada vez que la filosofía se pliega a su propia vocación a la verdad. Por eso ya entre los griegos se planteó, por ejemplo, si la filosofía puesta por escrito no traicionaría su propia misión. Como se sabe, hay quien ha visto en Grecia no sólo el origen, sino también el epílogo de la filosofía por este motivo. La palabra escrita sería sólo un reflejo de la memoria viva que contenía la palabra hablada en el diálogo o la palabra profética de las encinas de Dodona. Es un aviso para pensar hoy que la filosofía puede quedar aherrrojada si no sabe escuchar la voz no escrita de la sabiduría popular.